

DIARIO CONSERVADOR
DE LA MAÑANA

Dirección y Administración
Carrera Flores Nº 39.

EL DERECHO

Para todo lo relacionado con
este diario dirigirse al
Director de «El Derecho»

Seamos justos

Si la grande virtud de la justicia debe ser practicada aun en favor de nuestros enemigos, ¿qué diremos cuando se trata de nuestros amigos, de nuestros correligionarios y benefactores? ¡Ah, entonces no hay palabras para ponderar el escándalo que se produce en la sociedad, cuando se realizan esas injusticias que son además verdaderas ingratitudes!

I una verdadera ingratitud, después de ser la más clamorosa de las injusticias, es esa imprudente tendencia de algunos católicos para desvirtuar o llevar a mala parte la abnegada labor de los Hermanos Cristianos, atribuyéndoles miras codiciosas e interesadas en su empeño heroico de servir al Ecuador. Muchas veces hemos oído, y por esto tocamos hoy este asunto que debía quedar reservado, muchas veces se ha insistido, aun delante de nuestros obreros, «que los Hermanos Cristianos de Quito son muy exigentes y que, apesar de estar bien acondicionados, siguen pidiendo y quejándose, y que hay que asegurar lo que se les da para que no hagan de las suyas». Esto lo hemos oído, y por que lo hemos oído a algunos irreflexivos lo repetimos hoy, protestando ahora como lo hicimos entonces.

Nosotros que trabajamos por la patria ecuatoriana, anhelando su verdadero progreso, no podemos callar ante la mezquina injusticia en que se resuelven los decires de ciertos católicos secundadores del odio liberal. ¡Los Hermanos Cristianos que apenas tienen con que sustentarse pobremente; que carecen de lo más indispensable para la vida; que ni cómodos locales tienen para su habitación, son calificados de exigentes y codiciosos y descontentos! I aun cuando tuvieren todas las riquezas y comodidades

imaginables, ¿no es verdad que tendrían derecho a nuestro aplauso, a nuestra gratitud, a nuestra admiración; no es cierto que no faltarían a sus deberes haciéndose pagar decentemente sus servicios, pues que nadie, ni por deber de cristiano, está obligado a dar juntamente con el sudor, con la sangre, con la vida, también su dinero y su tranquilidad. Pero nosotros, sin embargo, estamos convencidos que los Hermanos Cristianos de Quito dan, todo, eso y mucho más darían si tuvieran, por la alta, por la mediana y por la infima clase de nuestra sociedad.

Misericordias y mezquindades de nuestra tierra: mientras en Europa y hasta en la China son recibidos los Hijos de La Salle con delirante entusiasmo, poniendo a su disposición locales, propiedades, dinero y elementos de todo género; aquí, al darles *cuatro reales* creemos que les damos mucho y aun desconfiamos y criticamos.

¿Cuándo seremos siquiera decentes con nuestros benefactores, ya que no tenemos justicia para tratarles como ellos merecen!

Otro opúsculo

El conocido sociólogo católico, R. P. Fr. Ricardo Delgado Capeáns, ha puesto una vez más su pluma al servicio de la causa social del Ecuador, publicando un nítido opúsculo sobre los «Deberes de la madre cristiana».

No tenemos necesidad de recomendar al público este nuevo trabajo de nuestro inteligente colaborador, toda vez que sus obras se recomiendan por sí mismas.

El opúsculo en referencia es de palpante actualidad, y se vende en la redacción de El Derecho a Veinticinco centavos el ejemplar.

MANUEL GRANIZO D.
ABOGADO

Tiene su despacho en la casa número 39 de la carrera Flores.

“Comerás el pan....”

(Para El Derecho)

La escena representa un saloncito de casa decente pero pobre; muebles antiguos, etc. Al foro, puerta amplia de vidrios que comunica con el taller de costura; lateral derecha, puerta que da al zaguán. En uno de los ángulos del aposento habrá un maniquí ostentando un hermoso traje de seda. La presencia de cajas vacías de cartón y de varios cuadernos y periódicos de modas, manifiesta a las claras que esa casa es casa de modistas. Al levantarse el telón, la escena estará sola; pero, inmediatamente, ábrese la puerta vidriera y, dejando oír un alegre murmullo de chiquillas costureras, vuelve a cerrarse, luego de dar paso a una simpática y modesta oficiala del taller, que se apresura en abrir la puerta que da al zaguán.

PERSOMAJES:

Dña Dolores	50 años
Isabel	20
Beatriz	25
Laura	23
María Rosa	20
Jaimé	25
Una oficiala	18

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Oficiala, María Rosa y Jaimé

Ofi.—Buenos días, señora.

Mar.—(Corrigiendo) Señorita... (hermosa y muy elegante).

Ofi.—Perdone usted... como venía con el señor...

Jai.—Somos hermanos. (es un chico de moda)

Ofi.—Sírvanse ustedes tomar asiento. ¿Desean hablar con la señorita Isabel?

Mar.—Me han dicho que es la mejor modista de la ciudad.

Ofi.—Es la más acreditada. Un mes apenas tiene de vida este taller y le aseguro a usted, señorita, que en mi vida he visto un taller más concurrido.

Jai.—Bueno y todas las oficialas son tan bonitas como usted?

Ofi.—Huy, qué señor de tan mal gusto...! Con perdón de ustedes. (Vase al taller muy satisfecha de la galantería)

Mar.—¿Cuándo se te acabará la manía de echar flores a toda mujer que ves?

Jai.—A toda mujer? Niño! Yo sólo me entusiasmo cuando veo un físico que no esté reñido con la estética...

ESCENA II

María, Jaimé, Isabel

Isa.—(Rubia, bonita; tiene la belleza de las mujeres del Evangelio; maneras cultas; delicada sin afectación) Buenos días.

Mar.—Señorita...

Jai.—(Que no ha podido disimular su asombro ante tan peregrina beldad) A los pies de usted, señorita.

Isa.—Háganme el favor de tomar asiento. ¿En qué puedo servir a usted, señora?

Mar.—Soy aún soltera, señorita...

Isab.—Creí que el caballero...

Jai.—Todos nos creen casados porque nos ven siempre juntos. Somos hermanos. Y, le aseguro a usted, Sta., que si María Rosa no fuera mi hermana, yo no me casaría con ella porque no tengo tan malos gustos... Ja, ja, ja!

Mar.—Ni yo me casaría con un mamarracho como tú...

Isab.—Bien hecho! ja, ja, ja.

Jai.—Bueno, estamos desquitados.

Mar.—Cuándo dejarás ese carácter, Jaime? mira que ya no eres un chiquillo...

Jai.—Hija mía: Genio y figura...

Mar.—Señorita, perdone usted que la hayamos quitado el tiempo...

Isab.—Estoy muy complacida...

Mar.—Me han dicho que es usted la mejor modista de la capital.

Isab.—Me favorecen demasiado...

Jai.—Y la mujer más linda y más discreta del mundo...

Isa.—Qué barbaridad...

Mar.—Por fin has abierto los labios para decir una cosa buena.

Jai.—Por fin llegó el día de estar de acuerdo tú y yo en estética.

Isab.—Se agradece la buena intención.

Mar.—Desearía, pues, señorita Isabel, lucir en el baile del domingo un vestido hecho por usted.

Isab.—Con mil amores, señorita; haré lo posible por agradar a usted.

Jai.—Lo que es para agradarme a mí, no ha tenido que hacer usted ningún esfuerzo.

Mar.—Qué impertinente! Le traigo esta tela (Desde bla un paquete y presenta a la modista una rica tela de seda)

Isab.—Qué preciosidad! [Toma un periódico de modistas]

Mar. Yo no quiero ver ningún figurín; quiero que usted lo elija a su gusto...

Isab. Temo descontentar a usted...

Jai. Usted, señorita, tiene por fuerza que hacer todas las cosas con un gusto y una perfección celestiales...

Isab. Si acabará usted por envanecerme!

Mar. Vamos, Jaime...

Isab. Ruego a la señorita, se digne pasar al salón de prueba, a fin de tomarle las medidas.

Mar. (poniéndose en pie) Dicen que el baile va a estar muy concurrido.

Isab. ¿Se refiere usted al que se anuncia en los salones de mi tía Dolores Canel?

Mar. Ah! ¿De modo que se usted sobrina de doña Do-

lores?

Jai. Perdone usted, señorita; no lo sabíamos...

Isab. Casi todos lo ignoran o procuran ignorarlo...

Mar.—Hace apenas dos meses llegamos de París, donde hemos permanecido diez años; cuando fuimos allá éramos casi niños...

—Jai.—Pero nosotros hemos estado en casa de Dña. Dolores más de cuatro veces y me extraña que no la hayamos visto a usted.

Isab.—Mi hermana Luisa y yo no nos damos el lujo de hollar los salones de los ricos desde que murieron nuestros padres, que de Dios goce. Siga usted, señorita (Abriendo la puerta vidriera) Con perdón de usted, caballero...

Jai.—Siga usted, señorita. ¡Qué bruto soy: empecé a gela lautearla creyéndola una chica de poco más o menos... Pero qué bruto soy, ¿cómo no comprendí que una mujer tan bonita, tan culta, no podía ser sino una mujer distinguida y de sangre azul? Pobrecita, tener que trabajar con esas manos celestiales para ganarse el pan de cada día...! Qué pequeñas, que despreciables me parecen ante ella todas esas muñecas desmelenadas y semi desnudas que estoy harto de ver en salones, en teatros, en Iglesias...! Eh? Me parece que viene la clientela... ¡Caracoles! si no me equivoco son las primas de la modista (aproxímase a la puerta) Lo dicho: Dña. Dolores Canel y sus dos hijas... Ya me molí... (saliendo al encuentro) ¡Oh qué casualidad! ¡Mi Sra. Doloritas!...

ESCENA III

Jaime, Dña. Dolores Beatriz, Laura

Dol.—Jaime...!

Beat.—Qué vergüenza!...

Laura.—Usted aquí, ¿Jai me? ¡Ah bribón...!

Jaim.—Vite con María Rosa. Está ahí dentro en tretenida con la preciosa costurera...

Laur.—(Aparte) ¡Qué vergüenza!

Dol.—Por lo visto, está usted prendado de la costurera...

Jai.—Acabamos de saber que esa criatura celestial es sobrina de usted...

Beat.—Por desgracia, Jai-

me, por desgracia...

Dol.—Las humillaciones que tiene uza que soportar...

Jai.—Qué oigo! ¿Por ventura... se dice algo indecoroso...?

Dol.—Le parece a usted poca cosa eso de haberse dedicado dos muchachas de la categoría de Isabel y Luisa a un oficio propio de gentes de baja condición? Le parece a usted poca cosa que las hijas de un General, que ocupó los mejores puestos en el gobierno, que mis sobrinas se hayan dedicado al triste oficio de costureras? Oh, qué vergüenza, que baldón para la familia! Nosotras no lo quisimos errer...

Beat.—No sabe usted el chasco, o mejor dicho, el momento de amargura que anoche lo pasamos a causa de mis dichosas primitas...

Laura.—Figúrese usted cuanto habremos sufrido estuvo en casa la hija del Ministro de Brasil con las Guzmán...

Dol.—Si cada vez que me acuerdo siento que se me enrojecen las mejillas.

Jai.—Bueno ¿y?

Beat.—Como nos llamara la atención el hermoso traje de la hija del Ministro, ella nos dijo: apostaríalo que quiera a que ustedes creen que este vestido es extranjero. Y lo es—la contesté yo—Se equivoca usted, Beatriz; pues, este vestido tan bonito, me lo confeccionaron sus simpáticas primas, Isabel y Luisa, y a fe que son las mejores costureras de la capital—Oh, qué vergüenza! nosotras primas de unas modistas...?

Dol.—Ahora las reconvengo energicamente!

Jai.—Pues, la verdad, yo no encuentro nada de indecoroso en que unas jóvenes pobres se ganen honradamente la vida...

Laura.—¿Se casaría usted con una costurera?

Jai.—Si esa costurera fuese una mujer de talento, virtuosa y bella como la mujer de mis ensueños ¿por qué no?

Beat.—Romanticismo de boca!

Jai.—Romanticismo de convicción, Beatriz. Mil veces elegiría para esposa una modista de las cualidades que he dicho, antes que una de tantas muñecas cursis,

educadas a la moderna, y q' no saben siquiera pasar el hilo por el ojo de una aguja!

Dol.—Señor mío, no nos venga usted con sátiras; mis hijas tienen, a Dios gracias, un padre y una madre, que las idolatran y que no las dedican a oficios bajos. Ellas no tienen necesidad de trabajar porque para eso tenemos harta plata, sepa usted, ¡harta plata...! El q' quiera casarse con cualquiera de mis hijas debe tener en la cuenta que no ha de casarse con una fregatriz, sino con una niña delicada, con una niña nacida y criada en la abundancia...!

Jai.—(aparte) ¡Jesús! ¡de lo que me libré...!

Dol.—Ya vienen. Ya vienen... Mucha dignidad, hijas mías; conviene que comprendan el justo enojo que nos domina...

ESCENA IV

Dichos, María Rosa, Isabel

Isab.—Tía Doloritas... Beatricita... Laurita (abrazándolas).

Dol.—No esperabas nuestra visita, ¿verdad?

Isab.—Me han dado usted una sorpresa tan agradable... Pero sigan sentadas...

Mar. Rosa.—Qué feliz coincidencia... Como si nos hubiésemos dado cita, ¿vienen ustedes a solicitar las habilidades de tan afamadas modistas?

Jaim.—Aquí fue Troya! Dol.—Qué le parece a Ud, María Rosa, la peregrina ocurrencia de estas muchachas que no han tenido ni una pizca de pundonor?

Isab.—(alarmada) ¿Qué ha dicho usted, tía Doloritas?

Dol.—No lo quisimos creer hasta convencernos por nuestros propios ojos. Con cuánta facilidad tú y tu dichosa hermanita habeis pisoteado el nombre de mi hermano; de aquel personaje que ocupó los mejores puestos en la sociedad...

Isab.—Tía, por Dios, explique usted, ¿qué crimen hemos cometido?

Dol.—¿Piensas pon ventura que es poca cosa el haberos dedicado al vil oficio de costureras?

Isab.—Ja, ja, ja... Yo creí que nos habían levantado alguna calumnia... ja, ja, ja.

Beat.—(aparte) Y se ría en las narices..!

Dol.—De modo que estás muy conforme con el honro su oficio de modista del género humano?

Isab.—(con mucha dignidad) Muy feliz, tía, muy feliz.. Y ¿qué quiere usted que bagamos si somos pobres? (llorando) si tuvimos la desgracia de quedar huérfanos, sin un amparo, sin una mano que nos protegiera? Ah, yo creí que habían venido ustedes para visitarnos.. para darnos una voz de aliento.. mas, nunca me hubiera figurado que venían a insultarnos, a insultarnos porque nos ganamos un pedazo de pan con el sudor de nuestras frentes limpias, a Dios gracias, a la menor malicia, porque sabemos conservar intacto el tesoro de nuestro pudor..

Dol.—Hija, no te alarmes; porque yo queremos bemos venido a daros un buen consejo.

Isab.—Cuando mi pobre padre gemía en el lecho del dolor, y mi hermana y yo pasábamos horas de agonía sin tener una peseta con qué comprarle medicinas, entonces Ud., ni sus hijas se acordaban de aquel personaje que había ocupado los mejores puestos en la sociedad, para enviarme una limosna.. para venir a consolarle en sus angustias..

Dol.—Si tú nos hubieras manifestado que estaban en la indigencia.

Isab.—Bien lo sabían ustedes..

Laur.—¿Y no tienen lo suficiente con los arriendos de esta casa?

Isab.—Como somos dos jóvenes huérfanas, no hemos querido arrendar piezas en esta casa. La gente suele ser tan mala.. qué dirían de nosotras si viésemos entrar un hombre.. Una vez vino uno de esos mozalbetes que vestidos como figurines pululan por doquier, y so pretexto de arrendar un departamento colóse en esta sala, y al verme sola, porque Luisa había ido a Las Cuarenta Horas, se atrevió, a lanzarme un piropo. Oh, no sé cómo no estalló mi corazón de coraje. Le di tan fuerte bofetada que le hice rodar como a un muñeco y luego le di con las puertas

Mar Ros.—Muy bien hecho!

Todas.—Ja. ja. ja!

Jaim.—Colosal.. Primo rosa..! Cual sería aquel sinvergüenza para ir a darle una paliza..

Isab.—Muerto nuestro padre, ¿qué otro recurso nos quedaba que dedicarnos a trabajar honradamente? Mi padre nos dejó en la pobreza, porque jamás manchó sus manos en las arcas del presupuesto.. porque jamás prestóse a combinaciones indecorosas con empresarios de obras públicas.. Pero supondarnos una buena educación: sabemos coser, bordar, pintar, tocar el piano y gnisar el puchero..

Mar. Rosa.—Mis padres son ricos, y sin embargo me han dado una educación igual a la de usted, señorita. Cualquier día la Fortuna nos vuelve las espaldas, y es preciso estar prevenidas..

Jaim.—Para mi no hay seres mas despreciables que los señoritos y las señoritas inútiles.

Isab.—Mi hermana y yo vivimos felices, trabajando como Dios manda y sin deber favores a nadie.. sin esperar favores de nadie. Tenemos la conciencia tranquila, porque vivimos como cristianas, lejos del ruido y de las pompas del mundo. Cuántas jóvenes hay que por inútiles o por orgullosas no trabajan y viven en la miseria, esperando las migajas de los parientes ricos, o de la beneficencia pública.. y que no tardan en caer en el fango.. Aman el lujo y tienen horror al trabajo..

Jaim.—Yo conozco de esas a millares..

Dol.—Bueno! sigan ustedes con esas ideas; pero tengan entendido que yo no las reconoceré como a parientes.

Isab.—Maldita la falta que nos hace su parentesco!

Dol.—Atrevida! ¿Piensas que no comprendí la sátira que nos lanzaste diciendo que tu padre no se ha prestado a combinaciones desdorasas con los empresarios de obras públicas? Debes tener en la cuenta que todas aquellas cosas que dicen de mi marido, son calumnias nada más que calumnias..

Isab.—Yo no he querido referirme a ninguna perso-

na, se lo juro!

Jaim.—De modo que es de su esposo, de quien hablaban anoche en el Club? Oh, decían cosas muy feas..!

Beat.—¿Qué decían de papá?

Dol.—¿Qué decían de Leandro?

Jaim.—Para qué recordar tanta infamia que atribuían a...

Laur.—Los envidiosos le hacen la guerra a papá..

Mar. Ros.—(Apa) Yo no volveré a pisar la casa de estas perversas.

Dol.—Vámonos, hijas mías; que estamos quitando el tiempo a las modistas.. Vámonos María Rosa. (pónese en pie)

Isab.—Modistas, sí, señora, modistas, y a mucha honra..!

Dol.—La han oído? me trata de señora..

Isab.—No acaba usted de decir que no nos reconocerá como parientes? Pues yo la he dado el ejemplo..

Dol.—No viene usted, María Rosa?

Mar. Ros.—Me quedo un momento más.

Dol.—Entonces, hasta luego. (sale sin despedirse de Isabel)

Jaim.—(aparte) Esto se llama: «ir por lana...»

Beat.—(a María Rosa) Nos veremos en el té; supe que también estaban ustedes con vidadas.

Mar. Ros.—No sé si pueda ir..

Jaim.—Haremos lo posible..(ap) por no irnos..

Laur.—(a Jaime) Ya sé que no irá usted por...

Jaim.—Por no encontrarme con ustedes?

Laur.—Sí. (sale sin despedirse de Isabel)

Jaim.—(Apa—) Has dicho la verdad..

Dol.—(desde el zaguán)

Beatriz..Laura..!

Beat.—Hasta luego, María Rosa, hasta luego, Jaime.. (sale)

Isab.—(déjase caer en una silla y llora de codos en la mesa central) Miren ustedes para lo que sirven los parientes ricos.

Mar. Ros.—(abrazándola) No llore, Isabelita. Permítame que la llame así..

Isab.—Como si fuera un crimen ganarse el pan honradamente..!

Jaim.—¿Qué va a ser un crimen..! es usted una criatura angelical.

Isab.—Desde que murió mi padre, es la primera vez que han venido a esta casa, ¿para qué? para insultarnos..!

Mar. Ros.—No haga usted caso, Isabelita; déjelas que rabien de coraje; usted y su hermana valen más, mil veces más que esas vanidosas mujeres llenas de humo y de soberbia..

Jaim.—Oh, ya lo creo que sí.. Bienaventurados los que trabajan honradamente, porque ellos serán independientes..!

Mar. Ros.—Vamos, chiquilla.. no llorar más (besándola en la frente) Y seamos buenas amigas.

Jaim.—(viendo a Isabel a respetuosa distancia) Y yo pude enamorarme de Laura? ¡Qué absurdo! Esta..esta es la mujer en quién he soñado para compañera de mi vida..!

Ayaz de Telamón

Quito, Enero 14 de 1923

BUEN NEGOCIO

Se vende el fundo San Francisco, situado en Puéllaro, tiene monte, páramo y agua. La persona que interese puede entenderse con el señor Coronel Alejandro Sierra.

Aviso a los Sres. Sacerdotes

Los Propios de Quito, según las últimas concesiones de la S. O. de Ritos, han llegado al Almacén del señor Víctor B. Villalba, a 7 sueros cada ejemplar que tiene cuatro fascículos para cada parte del Breviario.

Por haber visto la factura de la casa editora de Tours, está el infrascrito autorizado por el Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo para asegurar que dicho precio es justo y casi el de costo.

José Ignacio Jarrín,

Secretario de la Rvdma. Curia Metropolitana.

Quito, a 20 de Setiembre de 1922.

En el Pensionado de La Salle

Con motivo del regreso de Europa del R. Hno. Herberto María, el personal directivo acordó darle el saludo de bienvenida hoy 20 de Enero. Por el motivo antedicho y por celebrarse su onomástico; el celoso señor Capellán dirigió una patética exhortación apelando a los sentimientos de gratitud que debe abrigar el corazón de todo alumno del Pensionado e invitándole a dirigir sus preces al Cielo en pro de su benemérito Director. La Misa celebrada con esta intensidad, se solemnizó con una numerosa y ferviente Comunión, terminando el acto religioso con la solemne Bendición del Santísimo.

Luego los entusiastas niños previamente advertidos llevaron a cabo su manifestación al tenor del siguiente Programa.

Programa de la manifestación con que el Pensionado de La Salle saluda a su digno Hno. Director el Rdo. Hno. Herberto María de señalándole felicidad en el hermoso día de su onomástico.

- I. Hino Nacional.
- II. Discurso de circunstancia por el señor Luis Chávez.
- III. Poesía, declamada en francés por el niño Miguel Angel Arzube.
- IV. Canto: "Les Montagnards".
- V. "Albricias" poesía declamada por el niño Federico Arteta.
- VI. Canto "Le retour dans la Patrie".
- VII. Onomástico, poesía de llamada por el señor Carlos M. Guarderas.
- VIII. Canto, "La Marsellesa".

Acto continuo el Hermano Director dirigió a los manifestantes en una brillante improvisación, lo reconocido que quedaba del acto, expresión espontánea del afecto que para él abriga el Pensionado.

En su alocución, brote sincero y galano de su noble corazón y cultivado espíritu; hizo mención de la profusa labor llevada a cabo por el digno Sr. Capellán del Pensionado el Sr. Dr. José M. Flor, que se ha captado el aprecio, por su ilustrado y ardiente celo y su impecable puntualidad en la distribución de los ejercicios religio-

sos del Colegio.

Su agradecimiento lo tributó también en elogiosas y bien cortadas frases, al ilustre huésped el Rdo. Hno. Adolfo Alfredo, Postulador de la causa de Beatificación del Hermano Miguel, dando a conocer a grandes rasgos, la aureola de veneración y prestigio que ha nimbado su nombre, por sus virtudes y su vasta erudición.

Luego el Hno. Herberto, expresó el agradecimiento al Hno. Héctor Alberto, que con tanto acierto ha dirigido el Pensionado en su ausencia, no menos que el Rdo. Hermano Honorato, connotado artista y hábil arquitecto que ha edificado una casa provisional, con todas las condiciones higiénicas y pedagógicas requeridas por las modernas exigencias educativas, con increíble actividad, para el funcionamiento de las clases del Pensionado, en donde reciben los alumnos sólida instrucción y verdadera educación.

Su saludo y votos de gratitud y aliento dirigió también con encomiásticas frases a sus dignos colaboradores, quienes no han cejado un instante en la difícil y necesaria labor educativa de la clase pudiente que frecuenta las aulas del Pensionado de "La Salle".

Dio término a su saludo ofreciendo trabajar más aun por la prosperidad del Establecimiento y dando a todos los alumnos un significativo recuerdo de su viaje a Europa, asegurándoles que nunca dejó de palpar su corazón por el Ecuador su segunda patria y por los alumnos del Pensionado a quienes encomendó fueran los portadores de su agradecido saludo para con sus dignos padres.

Publicamos a continuación el discurso siguiente, por ser el que mejor encarna el sentimiento sincero de los alumnos de El Pensionado hacia su Director.

RDO. HNO. HERBERTO MARIA
Director del Pensionado de La Salle

Cuando el mes de Mayo nos trajo la magna fecha en el histórico monte en cuyas faldas se asienta la Sultana de los Andes, todos los pechos estaban palpitantes de gozo, sólo los corazones de los alumnos del Pensionado de "La Salle"; obra predilecta de nuestro magnánimo y abnegado corazón, yacían sumidos en un mar de tris-

tezas y desconsuelo ante vuestra separación, y cual los apóstoles lloraban la desamparación del Maestro Divino, así nosotros al perder al consejero prudente, al excelente pedagogo, al amigo ilustrado, y más que todo al cariñoso y enérgico padre que se desvivía por la bruta nuestra felicidad presente y futura; y como los discípulos del Señor se consolaron con el mensajero angélico, nos resignamos nosotros a la dura prueba que para dicha nuestra concluyó.

Hemos contado los días de permanencia en vuestros patrios lares, ansiando no duraran 24 largas horas, ni los meses 30 interminables días, para tener pronto la satisfacción de poseeros; y cuando supimos surcábamos los espacios líquidos con rumbo al Ecuador os seguíamos de lejos, y no podéis suponer el gozo que inundó nuestros jóvenes corazones a la fausta noticia de que vuestra planta había tocado las extensas playas de la Perla del Pacífico; y la manifestación que hoy os ofrece el Pensionado, no es sino un de-borde de nuestra dicha al veros entre nosotros, y no vacilo en asegurar, que visto el amor práctico que nos tenéis, serían recíprocos los sentimientos y hoy os gozamos y nos gozáis.

Una circunstancia contribuye hoy a la felicidad más completa es la fausta noticia que el testigo diario nos trae, la de vuestro onomástico y justo es que lo celebremos alborozados. Y la Divina Providencia no ha querido que falte al regocijo de los amantes y sumos hijos, el rey del hogar que es el Padre, y para nosotros C. H. Director sois no sólo el Padre cariñoso que cuida de la vida y bienestar material de los peñales de su corazón, sino que os preocupáis, personalmente o por medio de vuestros dignos colaboradores,

Suscripción de 1923 a las Revistas

El Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao	\$ 6,50
El Mensajero del Corazón de Jesús de Quito.	1,20
De Broma y de Veras	3,00
Siglo de las Misiones.	7,00
Razón y Fe	17,00
Sel Terrae	8,00
Ibérica (económica)	22,00
Estrella del Mar	16,00
Lectura Dominical	11,00
Hormiga de Oro	22,50
Estudes	13,00
Educación Hispano-Americana	5,50
Folleto de la Propaganda de la Dolorosa	0,05
Estudios Eclesiásticos	6,00

NOTA.—Las suscripciones son pago adelantado.

Para la suscripción, pago, y reclamaciones dirigirse a la redacción de El Derecho. —Carrera Flores N° 39.

del armónico desarrollo de nuestras facultades físicas, intelectuales y morales, con imaneable e ilustrado celo.

Cmo. Hno. Director tantas fatigas, desvelos y sudores no caerán en el estéril campo de la ingratitud, que, cual los helados cielos, enfrían los corazones de los bienhechores y beneficiados. Os prometemos trabajar con constancia por secundar vuestros deseos y llevar al terreno de la práctica vuestras esclarecidas teorías y con la mira puesta en el Nazareno Salvador, nuestro empeño será laborar por la adquisición y fortaleza de carácter en cuya gráfica base se debe levantar el edificio de la vida individual y social.

Quiera Dios, forméis tantos héroes convencidos y defensores de los principios católicos, cuantos sean los que sienten su planta en el umbral del privilegiado verjel del que sois Cro. Hno. Director el hábil hortelano que cuidáis solícito las delicadas y preciosas flores que guardan los invernaderos de la capital de la República del Sagrado Corazón de Jesús y del Vergador y Mártir del Derecho católico, García Moreno, quien al sucumbir a los golpes del masón y asesino puñal gritó "Dios no muere"; con que sintetizó su heroica fe, Dios no muere, los Andes repitieron, y tampoco morirán en nuestros corazones vuestras esclarecidas enseñanzas.

Sois, Rdo. Hno. Director, digno émulo del santo cuyo nombre lleváis con honor y cual él trabajó por extirpar de la tierra las tinieblas del error, de este modo trabajáis con apostólico celo por encender en vuestras tiernas inteligencias y candidas almas la luz de la ciencia y de la verdad. Permitid me C. H. Director que en nombre de mis compañeros os ofrezca este ramillete, emblema del cariño y gratitud y de lo felices que somos con vuestra llegada; dignaos ver en él los corazones reconocidos de los que son la esperanza de la patria ecuatoriana no menos que a los admiradores y leales amantes de la noble, la ínclita, la vencedora y más que todo la Católica Francia; la Francia de Carlo Magno y San Luis, la hija primogénita de la Iglesia.

Avisos judiciales

Se van a inscribir estas escrituras:

La de venta de un terreno y casa en Alangasí, de Antonia Masabanda y sus hijos a Julia Santamaría. La de id. de un terreno en Zámbeiza, de Paula Junia a Francisco Gualoto.

—La de venta de acciones en una casa y terreno situados en Puéllaro, de la familia Mejía a Rosendo Mejía.

—La de venta de acciones en un terreno situado en Pifo, de Josefa Baca a Baltazar Carrera.

El Escribano, Luis D. Cevallo.

¿CUAL es el artículo mas barato que vende Vivar Cueta? El "Jabón Centenario"

IMPORTANTE

Pongo en conocimiento del público, que tengo autorización para vender en la provincia del Tungurahua y en el cantón Salcedo, lindas propiedades raíces, urbanas y rurales. Las personas que interesen pueden dirigirse al suscrito, quien les proporcionará los datos y hará los arreglos concernientes al caso, por estar comisionado y tener plena autorización para las ventas.

Ambato, enero 11 de 1923

José Raimundo Galarza.